

EL AJUSTE CÍCLICO ENTRE PRODUCCIÓN Y COSTES LABORALES UNITARIOS EN LA INDUSTRIA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO EN LA UNIÓN EUROPEA*

Ricardo Aláez Aller
Juan Carlos Longás García
Arantza Salabarría Ortiz
Miren Ullibarri Arce
Universidad Pública de Navarra

El presente artículo se plantea con el objetivo de ofrecer una comparación de los niveles de flexibilidad laboral (entendida de acuerdo con el denominado "margen extensivo de flexibilidad") en la industria europea. En este sentido, aceptaremos que las ramas manufactureras de un país muestran una mayor rigidez laboral cuando la evolución cíclica de los Costes Laborales Unitarios (CLU) dependa casi exclusivamente de las variaciones coyunturales de la producción. El estudio del ajuste de los CLU a las oscilaciones cíclicas en cada país para el periodo 1985-1993 se completa observando la evolución cíclica de salarios y empleo. Asimismo, se proporciona un análisis estadístico de los datos para la actividad industrial (a igualdad de composición sectorial) en los principales países de la UE.

Palabras clave: costes laborales, industria, Unión Europea.

1. INTRODUCCIÓN

Con el paso a la tercera etapa de la Unión Monetaria Europea desde enero de 1999, la competitividad de estos países debe analizarse desde una perspectiva completamente distinta. En efecto, la adopción del euro impide que los estados nacionales puedan servirse de las variaciones del tipo de cambio como un factor con influencia sobre su competitividad vía precios.

(*) Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en el marco del Plan Nacional de I+D+i (proyecto SEC 2001-2.148) y del Instituto de la Mujer en el Plan Nacional de I+D+i (proyecto 2001-89/01).

En un contexto así, el conocimiento de las fuentes de la ventaja competitiva en Europa constituye un objeto de estudio prioritario. En consecuencia, el presente trabajo se plantea con la intención de analizar la capacidad de los productores industriales para ajustar el coste laboral al ciclo de la producción en la Unión Europea. Constituye, por tanto, un análisis de un aspecto de la competitividad vía precios de los países, sin perjuicio de que la capacidad para competir dependa de otras variables de costes o de la habilidad empresarial para diferenciar sus productos y desvincular su volumen de ventas de los precios relativos.

En este entorno, frente a los numerosos estudios que vinculan costes laborales unitarios (CLU) y competitividad en un sentido estático, la originalidad del presente artículo descansa en la posibilidad de que las características del comportamiento dinámico de los CLU en relación con el ciclo productivo constituya una ventaja competitiva en sí misma. No cabe duda de que, para las actividades radicadas en un país, el disponer de unos costes laborales lo suficientemente flexibles como para que pudiesen llegar a ser considerados variables, incidiría sobre su posición competitiva. Así, dado que la competitividad es una característica relativa, la principal aportación del análisis que se desarrolla a continuación consiste en ofrecer al lector, más allá de la situación nacional concreta, una comparación de la capacidad de la industria de los países de la Unión Europea para evitar que las recesiones supongan un aumento en sus CLU.

Con la mencionada intención de describir la existencia de ventajas competitivas en los ajustes cíclicos de los costes laborales, el presente trabajo se ha estructurado en cuatro apartados. El primero de ellos sitúa el esfuerzo analítico en el campo del estudio de la competitividad de los países, razonando la delimitación sectorial y espacial del trabajo a desarrollar. El segundo apartado se concentra en las necesarias cuestiones metodológicas y conceptuales, así como las relativas a las fuentes estadísticas utilizadas para, ya en el tercer epígrafe, presentar un análisis comparativo del grado de ajuste cíclico de los costes laborales unitarios (CLU) de las manufacturas en los principales países de la Unión Europea. En el apartado cuarto se realiza un ejercicio de descomposición de la variación total de los CLU con la intención de obtener más información sobre la misma. El trabajo finaliza con la exposición de las conclusiones que del mismo se derivan. Además de la descripción de las diferentes situaciones nacionales, cabe destacar el reconocimiento –frente a la convicción generalizada de la rigidez de los mercados de trabajo en Europa– de la existencia de un cierto margen extensivo de flexibilidad laboral; eso sí, concentrado de manera exclusiva en los ajustes en la contratación durante la recesión.

2. COSTES LABORALES UNITARIOS Y COMPETITIVIDAD VÍA PRECIOS

Sin entrar en mayores precisiones conceptuales, se entenderá por competitividad de un país *la capacidad de esa economía para incrementar su cuota de participación en el empleo y producto del ámbito principal de transacciones económicas de sus residentes*. Dicha cuota puede aumentar de dos formas complementarias: tanto mediante el incremento

de las cuotas de mercado de los establecimientos productivos residentes, como a través de las decisiones de inversión directa de las empresas multinacionales, que podrían localizar un porcentaje cada vez mayor de las actividades de su cadena de valor dentro de las fronteras de ese Estado.

En consecuencia, los países presentan unas características que definen la competitividad de las actividades allí radicadas, esto es, lo que podríamos denominar factores que mantienen e intensifican la competitividad de los países. En este sentido, la ventaja competitiva puede fundamentarse bien en las diferencias en precios relativos, bien en la capacidad empresarial para generar "imperfecciones de mercado", o en una combinación de ambas. Hasta la fecha, la mayor parte de los análisis acerca de la evolución de la competitividad de los países se han servido –a modo de indicador preferente– del Índice de Tipo de Cambio Efectivo Real (TCER), entendiendo, en definitiva, que la competitividad depende fundamentalmente de la evolución de los precios relativos. El presente trabajo se centra en uno de los factores que inciden en la formación de tales precios: la flexibilidad laboral.

Como ya se ha señalado, en un contexto de unión monetaria, el tipo de cambio desaparece del estudio de la competitividad vía precios en el ámbito principal de transacciones, en este caso, la Unión Europea. De ahí que el análisis pase obligatoriamente a centrarse en el resto de factores con capacidad para influir en el diferencial de precios. En este sentido, conseguir crear y mantener un diferencial de costes y, concretamente, de CLU, constituirá una fuente de ventaja competitiva vía precios para las actividades radicadas en un país.

Las posibilidades de conseguir mejoras relativas en los costes laborales unitarios dependen de muy diversas variables que, en esencia, se relacionan bien con los cambios técnicos u organizativos que afectan a la eficiencia productiva (a través de la productividad del factor trabajo), bien con un mayor grado de flexibilidad laboral. En este sentido, no puede afirmarse que en la literatura exista una definición comúnmente aceptada de flexibilidad laboral, un concepto que ha sido utilizado con sentidos muy diversos.

No obstante, el objeto del presente trabajo no exige alcanzar mayores niveles de precisión conceptual, puesto que, como se detalla en los párrafos siguientes, no se pretende *medir* el grado de flexibilidad laboral, sino estimar sus efectos sobre la evolución de los costes laborales unitarios. En otras palabras, se aspira a comparar lo que algunos autores han denominado "margen extensivo de flexibilidad" (Haskel, Kersley y Martin, 1997) –la capacidad de ajustar el empleo al mínimo coste– en la industria en los principales países de la Unión Europea.

La capacidad empresarial para ajustar el coste laboral al ciclo de la demanda constituye una ventaja competitiva, que se manifiesta con mayor intensidad en las fases recesivas. En este sentido, una empresa en la que se detecte una mayor rigidez coyuntural del factor trabajo, con problemas para ajustar –en precios y/o cantidades– dicho factor a las variaciones en la producción, observará cómo su coste laboral unitario aumenta al ralentizarse el crecimiento de su facturación. Justo lo contrario de lo que ocurre en la fase de plena utilización de la capacidad productiva,

cuando probablemente no se detecten diferencias, con respecto a sus competidores, en los CLU. Sin embargo, en la recesión, cuando son expulsadas del mercado las empresas menos eficientes, la rigidez laboral conducirá a un aumento mucho mayor del CLU que aquél observado para sus competidores, que han disfrutado de un mayor margen extensivo de flexibilidad. En consecuencia, la capacidad empresarial para ajustar la evolución del coste del factor trabajo al ciclo supone una ventaja competitiva que, además de los efectos sobre el diferencial de costes, permitirá un mayor margen de maniobra para solventar los imprevisibles *shocks* de demanda.

Pero las ventajas de dicha flexibilidad no tienen una naturaleza exclusivamente microeconómica, pudiendo llegar a incidir sobre la evolución de las variables macroeconómicas (véase Viñals y Jimeno, 1997). En concreto, en la medida en que en una economía nacional haya mayores dificultades para evitar que los costes laborales unitarios se ajusten al ciclo –crezcan en las recesiones y, consecuentemente, disminuyan en la expansión–, aumenta la probabilidad de que en la recesión crezca, a través de una inflación de costes, su diferencial de inflación con respecto a los países que disfruten una mayor flexibilidad en el ajuste del factor trabajo; la traslación a los precios será tanto mayor cuanto más extendido se encuentre en esa economía un sistema de precios administrados y cuanto más alto sea el grado de indiciación salarial.

En definitiva, la competitividad vía precios de los países depende en parte de la capacidad de sus actividades productivas para ir ajustando, a menor coste que sus competidores, el factor trabajo a las oscilaciones cíclicas de la producción. En este trabajo intentaremos comparar los efectos del que hemos denominado margen extensivo de flexibilidad, utilizando como indicador el grado de ajuste de los CLU al ciclo.

Por la propia definición de competitividad adoptada, ésta constituye siempre una cualidad relativa: un país es competitivo en un ámbito geográfico y en ciertas actividades; de ahí que hablemos siempre de comparar. En ese sentido, el presente estudio está limitado sectorialmente a las manufacturas y espacialmente a la Unión Europea. Las razones que han recomendado acotar el ámbito de análisis en la forma propuesta son sobradamente reconocidas en la literatura. En primer lugar, las manufacturas constituyen la actividad más sometida a la competencia exterior y, además, la estimación de las funciones de comercio exterior de las economías de los países de la Unión Europea en los años ochenta y noventa detectan que los saldos comerciales son sensibles con respecto a la competitividad vía precios, un efecto aún más visible para el caso de los Estados más grandes (véase Comisión de las Comunidades Europeas, 1995). Por último, cabe recordar que la evolución de las transacciones comerciales de estos países se han caracterizado en los últimos años por su concentración intrarregional en la Unión Europea, llegando a suponer este ámbito geográfico algo más del 63%, tanto del valor de las importaciones, como del de las exportaciones de bienes (véase Martín, 1997).

En consecuencia, a lo largo de las siguientes páginas se desarrolla un análisis de las diferencias en el grado de ajuste de los costes laborales

unitarios de las actividades manufactureras a la evolución del VAB, en los principales países de la Unión Europea. La intención última es, por un lado, describir los rasgos principales de tales diferencias y, por otro, obtener conclusiones acerca de su influencia sobre la competitividad vía precios de las actividades manufactureras de los países de la UE. Insistiremos en que el presente trabajo adquiere mayor relevancia en el contexto actual de la Unión Monetaria, toda vez que el mecanismo más potente hasta la fecha para alterar los precios relativos entre los países de nuestro ámbito principal de intercambios –los tipos de cambio– ha desaparecido, confinando los avances en la competitividad vía precios a cambios estructurales, entre los que no puede desdeñarse la capacidad de las economías nacionales de convertir la dinámica coyuntural de su estructura de costes en una ventaja competitiva.

3. FUENTES ESTADÍSTICAS Y DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES

En el presente trabajo nos hemos servido de la información suministrada por Eurostat sobre la evolución de la producción (VAB_{cf}), remuneración de asalariados y número de asalariados de las actividades manufactureras de siete países de la Unión Europea (Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido) para el periodo 1985-1993. En este sentido, quedarían cubiertas tanto la fase expansiva como la recesiva del ciclo. Para el caso francés no se dispone de datos referidos a 1993.

La rúbrica *remuneración de asalariados* comprende todos los pagos en dinero y en especie realizados por los empleadores a sus asalariados durante el periodo considerado, incluyendo, por tanto, sueldos y salarios brutos y cotizaciones sociales, reales y ficticias, a cargo de los empleadores.

Los datos mencionados han servido para calcular la evolución de la variable Coste Laboral Unitario (CLU), que hemos aproximado utilizando la siguiente expresión:

$$CLU_t = \frac{\text{Remun. de asalariados}}{VAB_{cf}}$$

Al utilizar este cociente estamos suponiendo que no hay cambios significativos en la proporción de los asalariados sobre el total de ocupados, lo cual resulta razonable en el sector industrial. Para el cálculo del CLU de cada año hemos utilizado la remuneración de asalariados y el VAB_{cf} en precios corrientes y en unidades monetarias de cada país.

Evidentemente, la evolución de los CLU puede verse influida por las diferencias de composición sectorial de las actividades manufactureras en cada país. De ahí que hayamos optado por elaborar series, por ramas de actividad industrial, de los CLU para cada país. La descomposición sectorial es la correspondiente a la clasificación NACE-CLIO R-25, como aparece en el cuadro 1.

Cuadro 1 **DESAGREGACIÓN SECTORIAL**

NACE-CLIO	
13	Minerales y metales férricos y no férricos excepto radioactivos
15	Minerales y productos minerales no metálicos
17	Química
19	Productos metálicos
21	Maquinaria industrial y agrícola
23	Maquinaria de oficina y proceso de datos e instrumentos de precisión
25	Maquinaria y material eléctrico
28	Material de transporte
36	Alimentos, bebidas y tabaco
42	Textiles, cueros, vestido y calzado
47	Papel y gráficas
49	Caucho y plástico
48	Otras industrias manufactureras

La necesidad de considerar una cierta desagregación sectorial se justifica con la primera observación de los datos de CLU, que revela la existencia de fuertes diferencias en dicha variable según ramas, alcanzando los valores máximos (en torno al 0,8) en Maquinaria industrial y agrícola y Material de transporte, mientras que los mínimos (en torno al 0,5) se registran para casi todos los países en el sector de Alimentos, bebidas y tabaco.

4. CICLO ECONÓMICO Y EVOLUCIÓN DE LOS CLU

Con el objetivo propuesto de estudiar y comparar el margen extensivo de flexibilidad, esto es, lo que se ha definido como la capacidad de ajustar el empleo a las oscilaciones de la demanda al mínimo coste, nos serviremos de la evolución del CLU en las manufacturas de los principales países de la Unión Europea.

La situación teórica que estaría representando un mayor margen extensivo de flexibilidad se correspondería con un CLU insensible al ciclo, puesto que los costes generados por el factor trabajo serían variables. Dicha flexibilidad permitiría una adaptación perfecta de las necesidades laborales a las variaciones en la producción.

Por el contrario, las oscilaciones cíclicas de los CLU, acompañando la evolución de la producción, podrían entenderse como un síntoma de un margen extensivo de flexibilidad reducido. En este caso, el CLU se recortaría en las etapas de crecimiento y aumentaría en las recesiones. Las razones de tal evolución tendrían que ver con el comportamiento de los salarios (representados por las remuneraciones por asalariado) y/o el empleo.

Cuadro 2
TENDENCIA DE LOS CLU POR PAÍSES, SEGÚN LA FASE
DEL CICLO ECONÓMICO

		EXPANSIÓN		
		Aumento	Estabilidad	Reducción
RECESIÓN	Aumento	España	Alemania Italia	Bélgica Francia P. Bajos
	Reducción			R. Unido

Así, durante la recesión, un aumento de los CLU puede estar representando bien cierta rigidez para recortar el empleo (lo que vendría reflejado por una disminución de la productividad aparente del trabajo), bien la rigidez de las remuneraciones por asalariado (que podrían incluso elevarse), o una combinación de ambas. Mientras que en la expansión, el recorte en los CLU vendría motivado por un aumento de la productividad de la plantilla que permaneció relativamente estable durante la recesión. Así, la productividad aparente aumenta, e incluso la rigidez podría manifestarse en cierta resistencia a la contratación, que retrasaría el aumento en el número de asalariados hasta que se consolide la expansión económica. Otro síntoma de rigidez que se manifiesta en la expansión tiene que ver con el mantenimiento de los salarios, de forma que éstos permanecen más estables de lo que sucedería en un mercado de trabajo flexible, en el que los aumentos coyunturales en la demanda de trabajo presionarían al alza sobre los salarios.

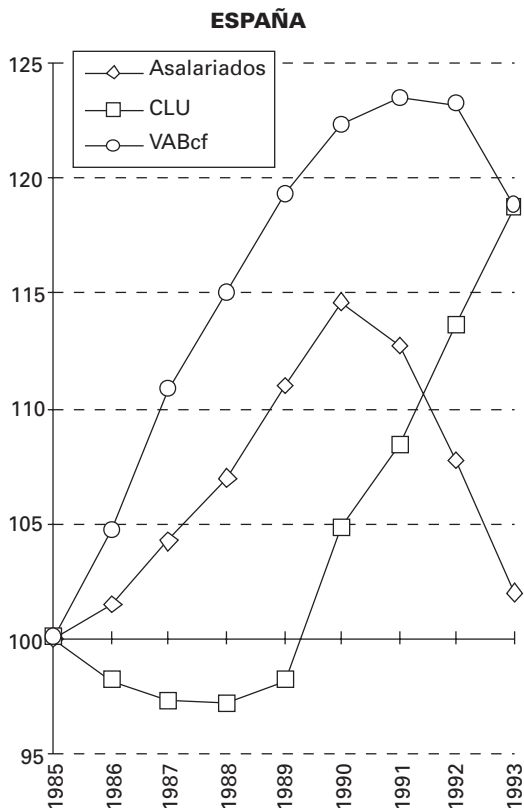
En las páginas siguientes desarrollaremos el análisis comparado del ajuste de los CLU industriales a la evolución coyuntural en siete países de la Unión Europea. El período de estudio cubre un ciclo completo en la producción industrial, con una etapa de crecimiento a finales de los ochenta, que fue seguida por la recesión de principios de los noventa. Con los datos manejados, las conclusiones se refieren fundamentalmente a las diferencias tendenciales. La observación de la respuesta de los CLU a la coyuntura permite clasificar los países en cuatro grupos (cuadro 2), cuyas características pasamos a comentar.

GRUPO 1 *Aumento de los CLU tanto en la expansión como en la recesión*

Corresponde al caso español. Los CLU se reducen en los cuatro primeros ejercicios de la etapa de crecimiento de la producción industrial

(1985-1989). En 1990, por el contrario, se registra un fuerte crecimiento, que compensa sobradamente los recortes acumulados; su origen parece estar en el aumento de las remuneraciones por asalariado (gráfico 1).

Gráfico 1
EVOLUCIÓN DEL VABcf (PRECIOS CONSTANTES), CLU
Y NÚMERO DE ASALARIADOS
Números índices (1985=100)



Durante la recesión (1990-1993), los CLU mantienen un fuerte ritmo de crecimiento, a pesar de que la productividad aparente del trabajo aumenta considerablemente por un recorte superior al 10% en el número de asalariados (el VABcf se reduce en apenas un 4%). Si bien las manufacturas españolas han podido ajustar con rapidez la cantidad de trabajo a la evolución cíclica de la producción, su efecto sobre los costes laborales ha sido compensado por la rigidez en las remuneraciones por asalariado, que han aumentado en la recesión. En consecuencia, puede decirse que el mercado de trabajo español, a principios de los noventa, se muestra flexible en los ajustes de cantidades, pero extremadamente rígido en lo referente a los salarios. De hecho, como muestran Viñals y Jimeno (1997), la rigidez salarial en España se sitúa por encima de la media de la Unión Europea.

Estos resultados no son ajenos a la flexibilización de la contratación temporal en España en 1984. Así, para Bentolila y Dolado (1993) dicho cambio explicaría la mayor sensibilidad de las contrataciones ante cambios en el ciclo económico, así como una caída en la productividad aparente del trabajo; igualmente consideran que la segmentación del mercado laboral español ha incrementado el poder de negociación de los empleados con contrato indefinido, manifestado en una menor sensibilidad de los salarios al ciclo económico.

No obstante, este crecimiento continuo de los CLU en las manufacturas españolas ha sido compatible con un aumento de la cuota de participación de la producción industrial española en el total de la Unión Europea en el periodo 1985-1993, todavía más sorprendente si se considera que para este período la apreciación del tipo de cambio nominal de la peseta frente a estos países contribuyó a empeorar aún más la competitividad vía precios de las manufacturas españolas (véase Gordo y L'Hoteellerie, 1993). En todo caso, hay que considerar que si bien en el año 1985 (cuadro 3) el CLU de la industria española era claramente inferior a la media comunitaria, su continuo aumento ha terminado por aproximar el valor a la situación media de la industria europea (véase De Miguel y González, 1997).

Cuadro 3
EVOLUCIÓN DEL CLU A IGUALDAD DE COMPOSICIÓN
SECTORIAL POR PAÍSES
Números índices (media europea = 100)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Alemania	105,02	105,25	107,56	111,58	113,41	110,84	107,31	109,17
Bélgica	100,38	102,44	102,19	100,34	100,39	98,94	102,83	103,50
España	82,67	84,10	83,02	86,39	88,79	93,90	92,46	95,85
Francia	102,79	101,12	98,60	97,92	97,94	97,58	95,76	94,72
Italia	80,51	80,72	80,28	82,49	84,63	87,30	87,94	87,99
Países Bajos	98,63	102,11	101,83	101,71	98,25	97,47	95,54	98,13
Reino Unido	107,73	110,71	110,93	112,86	110,96	113,14	114,17	109,63

GRUPO 2 Aumento de los CLU en la recesión y mantenimiento en la expansión

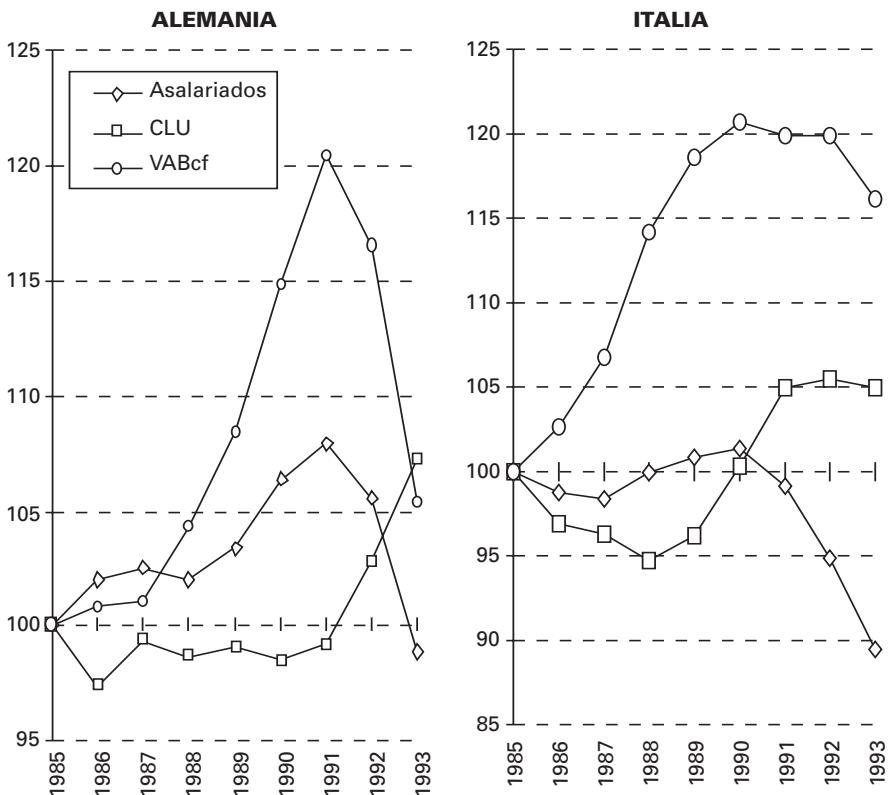
Se corresponde con lo sucedido en las manufacturas italianas y alemanas (gráfico 2). En ambos casos, durante la etapa de expansión de la producción (1985-1990 para Italia y 1987-1991 para Alemania) la contratación de asalariados crece a un ritmo inferior al del valor del producto, lo que está detectando un aumento en la productividad aparente del trabajo, que es compatible con la estabilidad de los CLU. Ello nos permitiría afirmar que las remuneraciones por asalariado habrán aumentado a un ritmo muy similar al mencionado incremento de la productividad aparente del trabajo.

Sin embargo, durante la recesión (muy intensa en el caso alemán para el bienio 1991-1993, y más bien estancamiento para Italia en 1990-1993), los CLU crecen en ambos, pero un análisis más detallado nos permite señalar las siguientes diferencias:

En Italia aumenta la productividad aparente del trabajo por una reducción del número de asalariados, pero el incremento del coste laboral unitario indica que las remuneraciones por asalariado crecen a un ritmo superior a esos aumentos en la productividad aparente.

Por su parte, las manufacturas alemanas muestran mayor resistencia a transmitir los recortes en la producción al empleo, de forma que la productividad aparente del trabajo desciende en Alemania durante la recesión. Lo que unido a la rigidez en las remuneraciones por asalariado –en ligero ascenso durante la recesión– ha presionado al alza los CLU.

Gráfico 2
EVOLUCIÓN DEL VABcf (PRECIOS CONSTANTES),
CLU Y NÚMERO DE ASALARIADOS
Números índices (1985=100)



De dicha evolución cabe concluir que tanto el mercado de trabajo alemán como el italiano presentan una fuerte rigidez en precios, mientras que la contratación de mano de obra se presenta bastante rígida en el caso alemán frente a una flexibilidad a la baja en las recesiones para las manufacturas italianas.

GRUPO 3 *Aumento de los CLU en la recesión y disminución en la expansión*

En este grupo se encuentran Bélgica, Francia y los Países Bajos (gráfico 3). El crecimiento de la producción manufacturera en estos tres países durante el periodo 1987-1990, acompañado de un aumento apenas perceptible del empleo, provocó una reducción importante –más intensa al inicio de la expansión– de los CLU. La rapidez del ajuste de los costes laborales al ciclo de la producción durante el bienio 1987-1989 se debió fundamentalmente al tímido aumento del empleo al inicio de la expansión, que impulsó al alza la productividad aparente del trabajo. En los casos belga y francés el ajuste del empleo había comenzado ya en el ejercicio anterior.

La remuneración por asalariado crece durante la expansión a un ritmo menor que la productividad aparente del trabajo. Además, en los Países Bajos puede hablarse de una mayor moderación en los aumentos de las retribuciones por asalariado, ya que la productividad aparente crece a un ritmo menor que en los otros dos países, pero el CLU se comporta de forma muy similar.

Durante el último ejercicio de la etapa de crecimiento dicha tendencia se modifica, de forma que el ritmo de aumento de la retribución por asalariado supera al incremento de la productividad y, en consecuencia, los costes laborales crecen a partir de 1989. Dados estos hechos, cabe suponer que los empresarios se muestran reacios a nuevas contrataciones al inicio de la expansión, por lo que el incremento de la productividad aparente del trabajo se refleja en los menores CLU. Pero, tras unos años de crecimiento, los aumentos en el empleo –que ralentizan el crecimiento de la productividad aparente del trabajo– y en la remuneración por asalariado terminan por generar un aumento en los CLU.

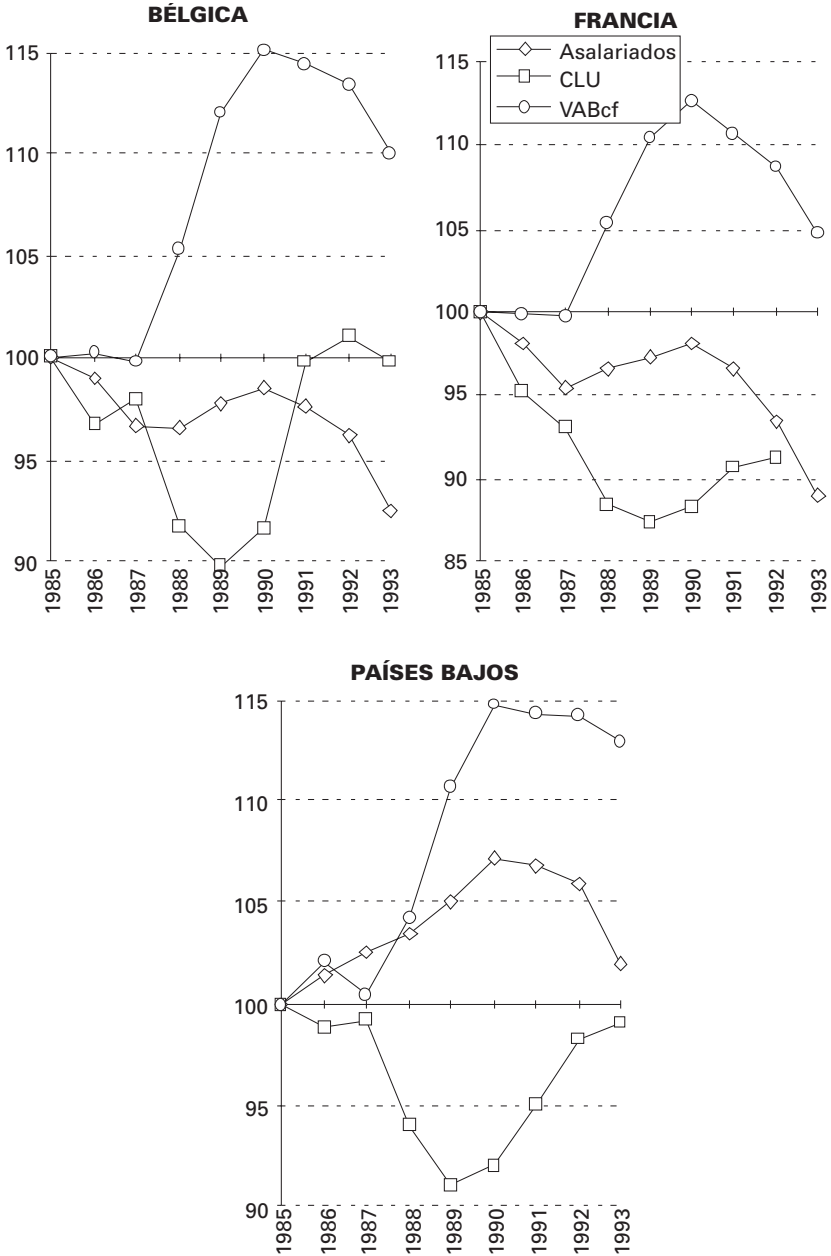
¿En una recesión se observaría el comportamiento contrario? Aunque a grandes rasgos podríamos responder afirmativamente, hay dos elementos que consideramos necesario destacar:

Los CLU crecen a un ritmo más rápido durante la recesión que aquél al que se habían reducido durante la expansión.

El empleo parece ajustarse casi de manera perfecta a la producción en la recesión, disminuyendo al mismo ritmo. En otras palabras, la productividad aparente del trabajo se mantiene en la recesión y aumenta en los periodos de crecimiento de la producción industrial.

La evolución de los CLU puede interpretarse a modo de síntoma, tanto de la capacidad limitada de la producción industrial para crear empleo, como de un ritmo de crecimiento de la remuneración por trabajador similar al que presenta la productividad aparente del trabajo, con la excepción de Francia que, frente a Holanda y Bélgica, parece mostrar una mayor moderación en el aumento de las retribuciones del factor trabajo.

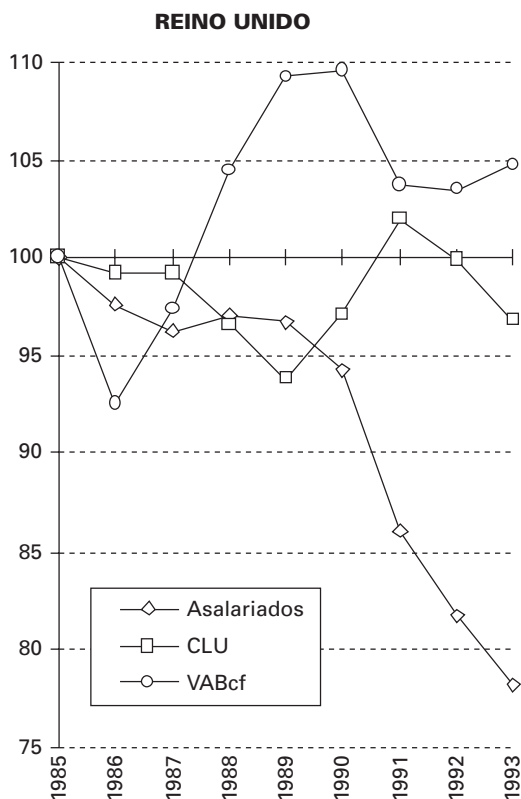
Gráfico 3
EVOLUCIÓN DEL VABcf (PRECIOS CONSTANTES),
CLU Y NÚMERO DE ASALARIADOS
Números índices (1985=100)



GRUPO 4 *Estabilidad de los CLU en la recesión y disminución en la expansión*

Se corresponde con lo sucedido en el Reino Unido donde, durante la fase expansiva del ciclo, los CLU no parecen beneficiarse completamente del intenso crecimiento en la productividad aparente del trabajo, debido al considerable aumento de la remuneración por trabajador (gráfico 4). El aspecto más notable del comportamiento de las variables estudiadas para el Reino Unido es el fuerte contraste entre la rigidez al alza en el empleo –un aumento del 18% en la producción industrial real entre 1986 y 1989 genera un recorte del 1% en el empleo– y la enorme flexibilidad a la baja en las contrataciones durante la recesión –una reducción del 4% en la producción manufacturera en 1989-1993 genera un recorte del 20% en el empleo–.

Gráfico 4
EVOLUCIÓN DEL VABcf (precios constantes),
CLU Y NÚMERO DE ASALARIADOS
Números índices (1985=100)



Si consideramos de forma conjunta el ligero crecimiento de los CLU durante la recesión y el enorme aumento de la productividad aparente del trabajo, cabe concluir que, durante esta etapa de principios de los noventa, las remuneraciones por asalariado en el Reino Unido siguieron ascendiendo a buen ritmo. Eliminando el efecto cíclico, puede observarse cómo las enormes ganancias en la productividad aparente del trabajo en la industria británica –conseguidas fundamentalmente con el recorte en el empleo– han sido absorbidas por los aumentos paralelos en las retribuciones por asalariado, sin que hayan generado, en consecuencia, efectos apreciables sobre los CLU.

El cuadro 4 resume la evolución de las variables consideradas en los países objeto de estudio.

Cuadro 4
TENDENCIA DE LOS CLU, PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO, REMUNERACIÓN POR ASALARIADO Y NÚMERO DE ASALARIADOS POR PAÍSES, SEGÚN LA FASE DEL CICLO ECONÓMICO

		Recesión		Expansión		
CLU	<i>Aumento</i>	Alemania Bélgica España	Francia Italia Países Bajos	España		
	<i>Estabilidad</i>	Reino Unido		Italia	Alemania	
	<i>Reducción</i>			Bélgica Francia Países Bajos	Reino Unido	
Productividad aparente del trabajo	<i>Aumento</i>	España Italia Países Bajos	Reino Unido	Alemania Bélgica España	Francia Italia Países Bajos	R. Unido
	<i>Estabilidad</i>	Bélgica	Francia			
	<i>Reducción</i>	Alemania				
Remuneración por asalariado	<i>Aumento</i>	Bélgica España Italia	Países Bajos Reino Unido	Alemania Bélgica España	Francia Italia Reino Unido	
	<i>Estabilidad</i>	Alemania	Francia	Países Bajos		
	<i>Reducción</i>					
Nº asalariados	<i>Aumento</i>			Alemania España Países Bajos		
	<i>Estabilidad</i>			Bélgica Francia Italia	Reino Unido	
	<i>Reducción</i>	Alemania Bélgica España R. Unido	Francia Italia Países Bajos			

5. DESCOMPOSICIÓN DE LOS EFECTOS

La posibilidad de que las variaciones de los CLU pudieran encontrar su origen en un cambio en la composición sectorial de la producción manufacturera (un aumento de la mencionada variable podría ser consistente con la estabilidad de los CLU en todas las ramas industriales, al estar motivada por un aumento del peso relativo de aquellos sectores con mayores CLU) nos ha llevado a descomponer los cambios en los CLU, a fin de disponer de información más precisa¹.

Así, el CLU en un momento t responde a la siguiente expresión:

$$CLU_t = \frac{\frac{REM_t}{L_t}}{\frac{VA_t}{L_t}} = \frac{REM_t}{VA_t}$$

que resulta de sumar el de las distintas ramas que componen el sector manufacturero, siendo REM la remuneración de los asalariados y VA el VABcf. Por tanto:

$$CLU_t = \sum_i \frac{REM_{it}}{VA_t} = \sum_i \frac{VA_{it} \cdot CLU_{it}}{VA_t} = \sum_i CLU_{it} \frac{VA_{it}}{VA_t}$$

La tasa de variación del CLU será el incremento observado entre t y $t+1$ dividido por el valor en el año base:

$$\frac{\Delta CLU}{CLU_t} = \sum_i \frac{REM_{it}}{REM_t} \cdot \frac{\Delta CLU_i}{CLU_{it}} + \sum_i \left[\frac{CLU_{it}}{CLU_t} - 1 \right] \cdot \Delta \frac{VA_{it}}{VA_t} + \sum_i \frac{REM_{it}}{REM_t} \cdot \frac{\Delta CLU_i}{CLU_{it}} \cdot \frac{\Delta VA_i}{VA_{it}}$$

Tenemos así tres componentes o "efectos" del cambio total de los CLU:

El que podemos denominar *efecto tasas sectoriales*, que recoge el cambio en el CLU generado por los cambios en los CLU de las diferentes ramas. Dado que algunas pueden registrar aumentos y otras recortes, este componente mide el efecto neto ponderando, de acuerdo con su peso relativo, las variaciones del CLU de cada rama.

El efecto de los *cambios en la composición intersectorial* sobre los CLU, suponiendo que los CLU de cada rama permanecen constantes.

Un *efecto residual*, que representa el impacto conjunto de los dos anteriores, esto es, las variaciones de los CLU de cada rama por el cambio en la participación de esa rama en el total del VAB industrial.

(1) En Segura *et al.* (1989) y Fundación Argentaria (1996) se realiza una descomposición similar para estudiar las variaciones de la productividad.

La descomposición de las variaciones de los CLU en estos tres efectos se presenta en el cuadro 5, diferenciando entre las etapas de expansión y recesión en la producción industrial de cada país. Una observación de los datos del mencionado cuadro nos permite establecer las siguientes conclusiones:

Cuadro 5
DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN TOTAL DE LOS CLU
POR PAÍSES, SEGÚN LA FASE DEL CICLO ECONÓMICO

EXPANSIÓN

	Período	Efecto tasas sectoriales	Efecto cambios composición intersectorial	Efecto residual	Total
Alemania	1987-91	-0,001495	0,001906	-0,002418	-0,002007
Bélgica	1987-90	-0,070033	0,007725	-0,003843	-0,066151
España	1985-90	0,048876	0,005862	-0,006877	0,047862
Francia	1987-90	-0,051702	0,001468	-0,000382	-0,050616
Italia	1985-90	0,001726	0,002657	-0,001034	0,003350
Países Bajos	1987-90	-0,074827	0,004567	-0,001631	-0,071891
Reino Unido	1986-89	-0,019743	-0,000119	-0,001235	-0,021097

RECESIÓN

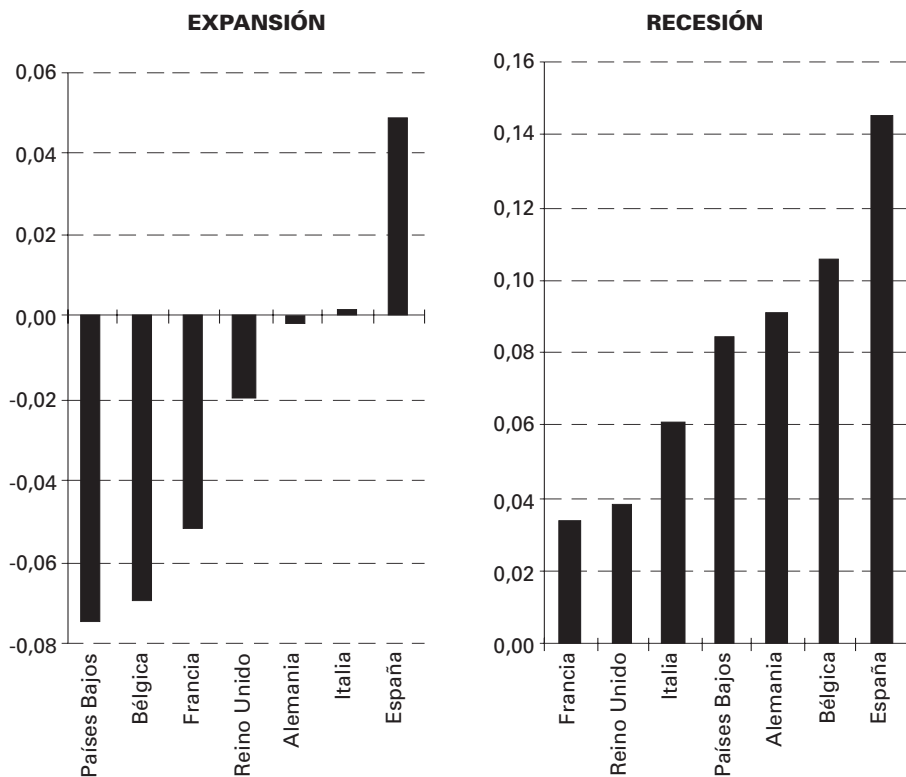
	Período	Efecto tasas sectoriales	Efecto cambios composición intersectorial	Efecto residual	Total
Alemania	1991-93	0,090752	-0,005049	-0,004287	0,081417
Bélgica	1990-93	0,105412	-0,002035	-0,013119	0,090258
España	1990-93	0,144829	-0,006653	-0,006115	0,132061
Francia	1990-92	0,033580	0,000276	-0,001936	0,031920
Italia	1990-93	0,060662	-0,006330	-0,007898	0,046434
Países Bajos	1990-93	0,083733	0,001710	-0,009229	0,076214
Reino Unido	1989-93	0,037764	-0,006815	0,000757	0,031706

La principal razón de los cambios en los CLU se encuentra en el que hemos denominado *efecto tasas sectoriales* y que evoluciona en el mismo sentido para todos los países, con la excepción de España. Así, durante las recesiones este componente explica el incremento en el CLU industrial, mientras que durante la expansión conduce a una disminución del CLU. En España se produce un aumento del CLU durante ambas etapas aunque, en consistencia con los resultados generales, es más fuerte en la recesión. El gráfico 5 representa este efecto, cuyos valores confirman las conclusiones anteriores.

Francia es el único país en el que el incremento de los CLU en la fase recesiva del ciclo es menor que su reducción en la expansión, lo que se

traduce en la evolución más favorable entre los países estudiados, con una reducción neta en el conjunto del periodo (véase cuadro 3).

Gráfico 5
EFFECTO TASAS SECTORIALES SEGÚN LA FASE DEL CICLO
ECONÓMICO



Los cambios en la composición intersectorial de la producción apenas han influido sobre la evolución de los CLU. Resulta destacable la tendencia de Reino Unido a especializarse en aquellas ramas que presentan un CLU más reducido.

6. CONCLUSIONES

A lo largo del presente análisis se ha propuesto una comparación del “margen extensivo de flexibilidad” del factor trabajo –esto es, la capacidad de ajustar el empleo al mínimo coste– en la industria de los principales países de la Unión Europea. En este sentido, la evolución de los CLU ha permitido detectar diferencias en la capacidad empresarial para ajus-

tar el coste laboral a las oscilaciones cíclicas de la producción. Las conclusiones obtenidas pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

Todos los países –con la excepción de España y Alemania– muestran un comportamiento asimétrico en lo que se refiere a los ajustes del número de asalariados a la evolución cíclica de la producción industrial. Así, los aumentos en el valor de la producción real no se transmiten al empleo –estable en la expansión–, mientras que los recortes en esa misma variable se ven acompañados de fuertes reducciones en el total de asalariados. Las diferencias entre países son una cuestión de grado: mientras el Reino Unido muestra la mayor capacidad para recortar el empleo durante la recesión, los Países Bajos presentan una menor rigidez para convertir en empleos los aumentos en la producción manufacturera. Por lo tanto, los mercados de trabajo europeos parecen ser suficientemente flexibles en cantidades durante la recesión, de forma que los aumentos en la productividad aparente del trabajo que se consiguen en la expansión se mantienen durante la recesión gracias a los ajustes en el número de asalariados. Este hecho podría estar reflejando la existencia de cambios estructurales, puesto que el empleo industrial podría estar perdiendo peso relativo a largo plazo. Los ajustes tomarían la forma descrita: un menor crecimiento en el empleo industrial durante las expansiones y una mayor destrucción de empleo durante las recesiones. No obstante, cualquier afirmación sobre eventuales cambios estructurales necesita una serie de datos con un horizonte temporal más largo, frente a los utilizados en el presente artículo que cubre sólo un ciclo completo.

Por el contrario, las remuneraciones por asalariado han mostrado una tendencia permanente al alza, con la excepción de Alemania –que presenta una mayor estabilidad para esta variable, tanto en la expansión como en la recesión– y los Países Bajos que, paradójicamente, vieron crecer los salarios a mayor ritmo durante la recesión. Esta tendencia creciente ha impedido que, en el conjunto del periodo, los fuertes aumentos en la productividad aparente del trabajo se trasladaran a los CLU, muy similares en 1992 a los registrados en 1985, con las excepciones de Francia y España. En consecuencia, los mercados de trabajo europeos se caracterizan por la rigidez en la evolución de los salarios, con tendencia creciente e insensible al ciclo. Es más, las diferencias relativas en la evolución de los CLU se han debido no tanto a las diferencias en la evolución de la productividad aparente del trabajo (excepto Alemania, que presenta el menor incremento para esta variable), como a los diferentes ritmos de crecimiento de las retribuciones por asalariado.

El mercado de trabajo alemán parece mostrar una mayor simetría en los ajustes del empleo: la correspondencia entre asalariados y valor de la producción es similar en la recesión y en la expansión. Por su parte, la remuneración por asalariado también presenta una mayor flexibilidad y sensibilidad al ciclo, permaneciendo estable en la recesión y creciendo moderadamente en la expansión.

Creemos necesario destacar el caso de Francia, que es el país en el que, considerando el periodo completo, los CLU de las manufacturas han sufrido la reducción más importante (véase cuadro 3). Ello tendría su

explicación fundamental en la mayor moderación de las retribuciones por asalariado, que habría permitido trasladar a los CLU parte de los aumentos de la productividad aparente del trabajo.

El caso español constituye una excepción notable a los rasgos comunes descritos anteriormente. En efecto, el mercado de trabajo español presenta el mayor grado de flexibilidad en lo que se refiere a la evolución de la contratación puesto que, frente a la rigidez al alza que caracteriza al resto de países analizados, las cifras de asalariados en España muestran grandes variaciones tanto al alza como a la baja. Desafortunadamente esa flexibilidad diferencial se ve acompañada por una rigidez también diferencial en las retribuciones por asalariado que, independientemente del ciclo, aumentan de manera continua durante el periodo 1990-1993. Es más, las presiones salariales parecen ser de tal intensidad que compensan sobradamente en la recesión las ganancias en la productividad aparente del trabajo, elevando los costes laborales españoles desde un 83% de la media europea en 1987 al 96% de la media europea en 1992. La competitividad de las manufacturas españolas podría verse afectada no por la rigidez en el empleo (al contrario, éste es más flexible que en el resto de países), sino por la evolución de los salarios.

Puede reconocerse una clara tendencia hacia la convergencia de los CLU manufactureros en los países objeto de estudio. Así, la diferencia entre los dos países con CLU más elevados y más reducidos, respectivamente, se recortó aproximadamente un 30% en el período 1988-1992. La mencionada convergencia se debe fundamentalmente al aumento de los CLU en los países que partían de los valores más reducidos (véase cuadro 3).

La evolución de la competitividad, medida por las variaciones en las cuotas de producción industrial de cada país, no parece haberse correspondido con la evolución de los CLU. Un resultado lógico puesto que, como se ha desarrollado en el segundo apartado del presente artículo, los costes laborales son sólo un factor, entre otros, con influencia sobre la competitividad industrial. Este hecho puede observarse con más claridad para el caso español: el país que ha registrado un mayor aumento tanto del CLU como de la producción industrial real. Por su parte, los esfuerzos franceses en el recorte de los CLU (véase cuadro 3) sólo han supuesto un crecimiento del valor de la producción industrial inferior a la media. No obstante, en este último caso, el análisis de las relaciones comerciales francesas señala un fuerte crecimiento de la cuota de exportaciones industriales de este país sobre el total de EUR-12 durante el periodo 1987-92, seguido de un ligero recorte de la cuota en el periodo 1992-94 (etapa de apreciación del franco francés). Para Comisión de las Comunidades Europeas (1995, p. 29) la mejora del saldo comercial francés en los ochenta puede achacarse a los "esfuerzos continuos para mejorar su competitividad vía costes a través de aumentos en la productividad y los recortes en los costes laborales relativos".

En consecuencia, el presente análisis de la evolución de los CLU parece detectar que los mercados de trabajo europeos son enormemente flexibles en lo que se refiere a los recortes en el empleo, pero muy rígidos en lo relativo a precios. De ahí que las empresas, al menos las manufacture-

ras, reaccionen ante los ciclos de la demanda estabilizando la plantilla en las expansiones y despidiendo asalariados en las recesiones, mientras que, de manera continua, sin referencias cíclicas, los salarios aumentan.

El corolario lógico de todo ello permite suponer que, de no variar las condiciones estructurales e institucionales de los mercados de trabajo, las políticas macroeconómicas expansivas en Europa sólo conseguirán –refiriéndonos siempre a las manufacturas– mantener el empleo y, como efecto más notable, aumentar la productividad aparente del trabajo; mientras que las medidas macroeconómicas contractivas se manifestarán exclusivamente en un aumento del desempleo. Resultan necesarias, por tanto, reformas estructurales dirigidas tanto a reducir la rigidez salarial, como a mermar la flexibilidad en el empleo durante las recesiones, al tiempo que estimulen la contratación en la expansión. No parece difícil coincidir en que socialmente resulta mucho más deseable un mercado de trabajo que reparta entre precios y cantidades los costes del ajuste al ciclo de la demanda, frente al sistema descrito que repercute dichos ajustes sobre el empleo y, dentro de éste, sobre los colectivos más desfavorecidos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bentolila, S. y Dolado, J. J. (1993): "La contratación temporal y sus efectos sobre la competitividad", *Papeles de Economía Española*, nº 56, pp. 112-130.
- Comisión de las Comunidades Europeas (1995): "The impact of Exchange-rate movements on trade within the Single Market", *European Economy, Reports and Studies*, nº 4.
- De Miguel, C. y González, L. (1997): "Los costes laborales en España. Un análisis comparativo", *Economistas*, nº 74, pp. 276-287.
- Fundación Argentaria (1996): *El empleo en España y Europa. Un análisis comparado por sectores*, Fundación Argentaria, Madrid.
- Gordo, E. y L'Hotellerie, P. (1993): "La competitividad de las manufacturas españolas frente a las de la CE y OCDE", *Papeles de Economía Española*, nº 56, pp. 24-45.
- Haskel, J.; Kersley, B. y Martin, Ch. (1997): "Labour Market Flexibility and Employment Adjustment: Micro Evidence from UK Establishments", *Oxford Economic Papers*, vol. 49, nº 3, pp. 362-379.
- Martín, C. (1997): *España en la nueva Europa*, Alianza Editorial, Madrid.
- Segura, J. et al. (1989): *La industria española en la crisis (1978-1984)*, Alianza Editorial, Madrid.
- Viñals, J. y Jimeno, J.F. (1997): "El mercado de trabajo español y la Unión Económica y Monetaria Europea", *Papeles de Economía Española*, nº 72, pp. 21-36.

ABSTRACT

This paper has been written with the main aim of comparing the level of labour flexibility (extensive margin of flexibility) in the european manufacturing sector. It is accepted that labour flexibility in a certain industry branch decreases whenever the cyclical fluctuations of Unit Labour Costs depend on short term production changes. The analysis of Unit Labour Costs adjustment to cyclical variations in each country in the 1985-1993 period is enriched with two more variables: employment and wages. Additionally, a statistical study of manufacturing activity data (assuming equal manufacturing structure for each country) in the main countries of the European Union is provided.

Key words: labour cost, manufacturing, European Union.